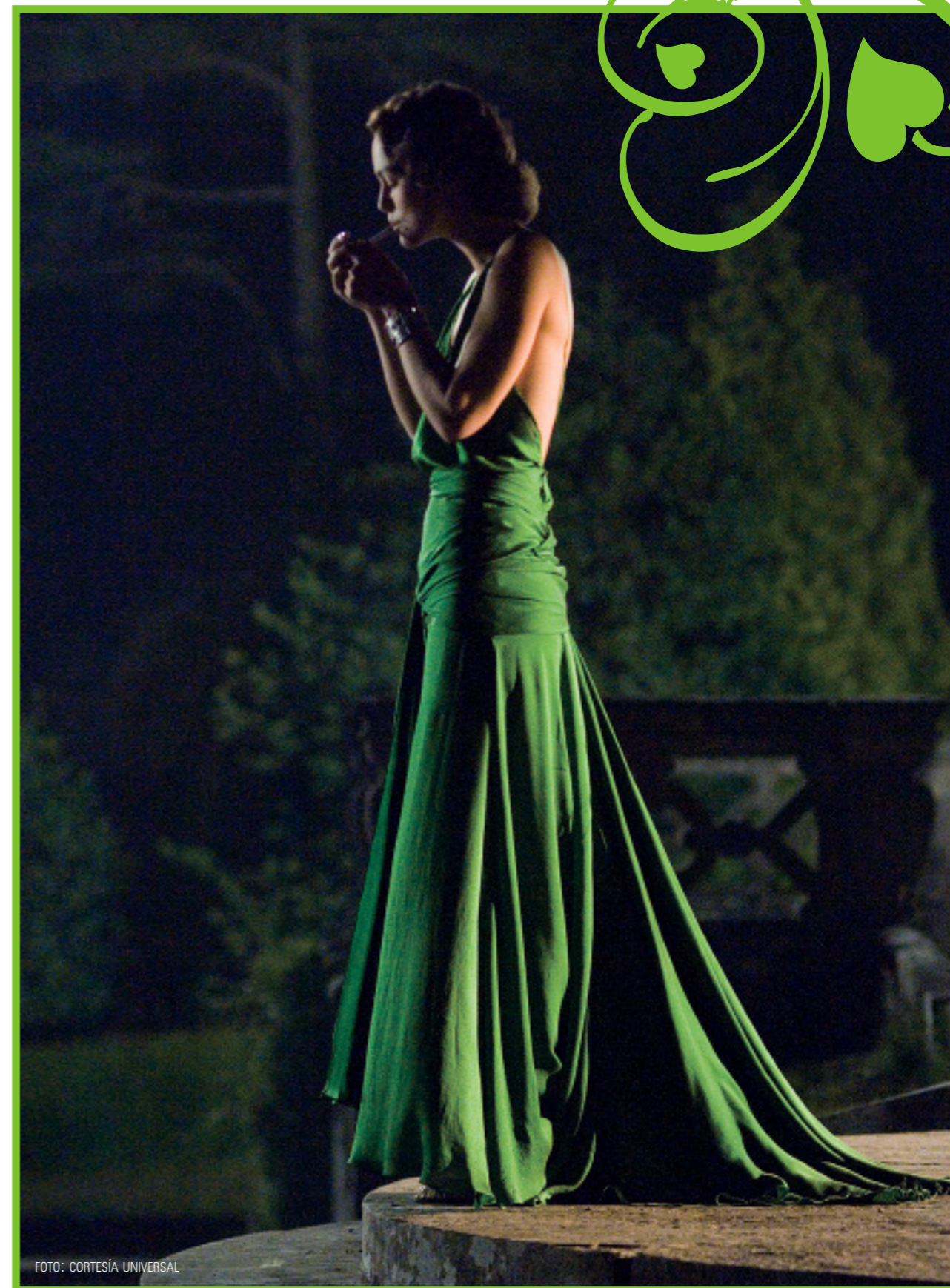


KEIRA KNIGHTLEY

La bella deja a los piratas

A sus 22 años, es una de las actrices más taquilleras del mundo. Se hizo famosa en *Piratas del Caribe*, comenzó a dejar lo superficial y fue nominada al Oscar por *Orgullo y prejuicio*. Ahora actúa en *Atonement*, que ganó el Globo de Oro a Mejor película y se anticipa como favorita en los Oscar. También será la novia del poeta Dylan Thomas, en *The Edge Of Love*.

TEXTO: GEOFFREY MACNAB Y ANTHONY QUINN



“Entró a la audición e irradiaba vitalidad juvenil y confianza al igual que el personaje que deseaba que interpretara. Trabajar con ella era un placer de principio a fin y, por lo que sé, se ha mantenido muy centrada, como lo era entonces”, dice la directora y escritora Gurinder Chadha sobre su primer encuentro con Keira Knightley, en la audición de *Jugando con el destino* (2002), cinta que la convirtió en una estrella. Sólo han pasado seis años desde que Knightley, que entonces tenía 17 años, interpretó a Jules Paxton, la apasionada e inmediatamente querida jugadora del equipo de fútbol Hounslow Harriers. Ella misma admite que su interpretación no fue especialmente refinada. A pesar de que ha actuado desde que era una niña, nunca ha asistido a una escuela de actuación.

Sin embargo, Knightley –quien cumplirá 23 años el 26 de marzo– se ha convertido en la actriz joven más taquillera de Gran Bretaña (y una de las principales en Estados Unidos). Keira fue nominada al Oscar por su actuación en *Orgullo y prejuicio* y a un Globo de Oro por su trabajo en *Atonement* (*Expiación, deseo y pecado*) el cual marca su transformación en una actriz seria. El filme de Joe Wright ganó dos Globos de Oro en enero, por Mejor película de drama y Mejor guión.

Sus colaboradores elogian con entusiasmo las cualidades escénicas de Knightley. “Realmente es una estrella luminiscente”, dice sobre ella David Thompson, presidente de BBC Films. “Es increíblemente fotogénica. Tiene esa cualidad indefinible que enciende completamente la pantalla cuando aparece. Por supuesto, es hermosa, pero es más que eso. Es muy profunda y realmente puede conmover al público”.

Al igual que Gurinder Chadha, el director escocés Gillies Mackinnon se impresionó inmediatamente con ella cuando audicionó para interpretar a una drogadicta adolescente en su cinta de 2002, *Paul* (*Pure*). A primera vista, una hermosa, recatada adolescente de Teddington no parecía la opción obvia para interpretar a una drogadicta de clase trabajadora. Entró a la audición cargando una carpeta de arte, era claro que había llegado directamente de la escuela. Los productores tenían sus dudas sobre contratar a una chica tan ingenua, pero Mackinnon los hizo cambiar de opinión. “Sólo tenía el presentimiento de que ella sería una estrella”.

Paul nos muestra lo que hace a Knightley una actriz tan particular. Tiene las características de una ninfa, lo que nos recuerda a las antiguas estrellas del cine silente como Lillian Gish o Mary Pickford, figuras esbeltas con rostro blanco, pómulos pronunciados y ojos tristes. Ella es hermosa pero vulnerable y, al mismo tiempo, alegre y traviesa, la típica chica de al lado. Ya sea trabajando, interpretando “Raindrops Keep Falling on my Head” o contando anécdotas a conductores de programas de entrevistas estadounidenses, parece accesible y divertida.



FOTO: CORTESÍA UNIVERSAL

Los productores tenían dudas al contratarla. Parecía una chica ingenua y sólo presentían que podría ser una estrella.

Si todo fuera a derrumbarse mañana, yo ya tuve una temporada realmente agradable y que así sea...

La novia del poeta

Keira ha comenzado a mezclar proyectos de Hollywood con otros independientes más audaces y menos comerciales. En *The Edge of Love* interpreta el que promete ser su personaje más arriesgado: Vera Phillips, la novia de la adolescencia del poeta galés Dylan Thomas. Con un guión de su madre, la cinta reúne de nuevo a Knightley con John Maybury, quien la dirigió en *The Jacket* (*Regresiones de un hombre muerto*).

David Thompson cree que *Atonement* y *The Edge of Love* harán que público y críticos reconsideren a Knightley. Verán que es más que sólo una joven estrella que luce muy bien en un barco pirata.

En un principio, Wright dudó en incluirla en *Orgullo y prejuicio* argumentando que era demasiado bella. La veía como una figura distante de porcelana, pero sintió alivio al descubrir que Knightley en persona era “increíblemente vital, independiente y desaliñada”.

También es de gran ayuda que haya trabajado de una manera tan consistente. Una razón obvia por la que en Gran Bretaña es tan difícil crear estrellas de cine es por las pocas películas que se hacen. Los actores jóvenes que aparecen en una cinta cada dos o tres años no aprenden a trabajar con las cámaras. Sin embargo, Knightley ha aprendido mientras trabaja. No todos sus personajes han sido especialmente distinguidos, pero ha podido interpretar de todo, desde las heroínas de Jane Austen hasta mujeres rudas en cintas de acción como *Domino* de Tony Scott.

MITOLOGÍA DEL ÉXITO

Como dijo el sociólogo Leo Lowenthal, “la mitología del éxito contiene dos elementos: dificultades y oportunidades”. La biografía de Knightley incluye ambas. Su madre, Sharman MacDonald, es una muy conocida escritora de obras de teatro y su padre, Will Knightley, es actor de teatro y miembro fundador del Half Moon Theatre. Cuando Keira nació en 1985, sus padres tenían un hijo (Caleb). Will Knightley le dijo a Sharman MacDonald que sólo podrían cubrir los gastos de tener otro hijo si ella vendía un guión. Entonces, MacDonald ganó un Evening Standard Award como la Escritora de obras de teatro más prometedora.

Cuando participó en *Jugando con el destino*, Knightley ya contaba con una importante lista de créditos. Había aparecido como la sierva de Natalie Portman en *Star Wars: La amenaza fantasma* a los 12 años, y desde los 3 años anunció su decisión de convertirse en actriz.

Lo que a los directores les agrada de ella es que se puede moldear. Como lo dijo Jacques Helleu, director artístico de Chanel, en algunas declaraciones de doble filo después de ver a Knightley en *Orgullo y prejuicio*: “sus defectos naturales eran visibles... Keira no usó maquillaje. Utilizaba tiras de tela como vestidos. Casi no estaba peinada, sólo un pequeño chongo en la cabeza”.

Mientras crecía su popularidad, también lo hacía –en ciertos aspectos– su resentimiento. Se ha convertido en un blanco para los paparazzi y los escritores de chismes, y Knightley todavía no es considerada por completo como una actriz seria.

No es probable que gane muchos premios por interpretar a Elizabeth Swann en las películas de *Los piratas del Caribe*. Mientras tanto, incluso en sus papeles más “serios”, algunas veces la tratan como parte de la decoración. Joe Wright no esconde su molestia por la manera en la que los votantes de los premios BAFTA ignoraron su interpretación como Elizabeth Bennet en *Orgullo y prejuicio*, a pesar de que fue nominada a un Oscar en los Estados Unidos. “Me dio tristeza que eso sucediera, creo que debió ser nominada. A veces en Gran Bretaña no somos muy buenos para apoyarnos los unos a los otros”, dice.

Knightley invariablemente lanza un comentario apático sobre su enorme y repentino éxito. “Si todo fuera a derrumbarse mañana, yo ya tuve una temporada realmente agradable y que así sea”, declaró recientemente.

“No puedes esperar que la euforia dure para siempre”. Da la impresión de que actualmente está comprometida en un delicado y muy difícil acto de malabarismo.

Inevitablemente, su fama ha tenido un precio. Es comprensible que estuviera furiosa por los rumores de que padecía anorexia y recientemente ganó una demanda por difamación en contra de un periódico inglés, el cual insinuó que sufría de un desorden alimenticio. Tampoco se siente cómoda con el escrutinio de su vida privada. Knightley quiere tener una vida normal y centrada, platicar con los conductores de programas de entrevistas sobre la fuga de su lavadora y discutir su entusiasmo por las recetas de Nigel Slater o por limpiar el refrigerador, pero...

“¿Por qué querría que unos extraños me conocieran?”, preguntó durante una entrevista con Radio Times, añadiendo que “la magia está en la pantalla, sin saber lo que hay detrás de ella”. Tales declaraciones no pueden sino parecer deshonestas o ingenuas. Todo el fenómeno del estrellato en el cine se basa en que el público sepa algo –aunque incompleto y modificado por los publicistas– sobre sus actores favoritos.

Knightley es una de las pocas estrellas británicas realmente taquilleras. También es versátil, con un atractivo universal. A los chicos les gusta, parece el póster de una revista para hombres. (La revista *FHM* la llamó “la chica espigada, poco femenina, más sexy del planeta”). Gracias a los dramas de época es aplaudida por aficionados al cine mayores y más aburguesados. Ahora, los críticos comienzan a animarse, al darse cuenta de que brinda profundidad y sutileza a sus personajes.

Hay que agradecer una adaptación muy decente de la novela de Ian McEwan y elogiar a un joven director con ambición visual

CLAVES DE ATONEMENT

Esta memorable adaptación de la novela del nominado al Premio Booker, Ian McEwan, llega con tal fanfarria y fiesta que casi se puede oler el motor de la máquina de publicidad del estudio sobrecalentándose.

El estudio tiene razón al pensar que logrará algo, con sus protagonistas atractivos, un director cuyo debut en 2005, *Orgullo y prejuicio*, fue una adaptación muy decente con uno de los libros más queridos de la nación, una novela que algunos considerarían la mejor de su autora, y un prestigiado elenco.

El reto principal que debieron enfrentar los adaptadores del trabajo de McEwan fue, básicamente, infundar temor. El director Joe Wright, trabajando

con un guión de Christopher Hampton, supera esta prueba de una manera bastante brillante, por lo menos durante la primera hora. El tono siniestro de la novela se insinúa de inmediato con los créditos, mecanografiados con las teclas de una máquina de escribir Corona.

También se muestra en la combinación de sombras y luces dentro de la mansión victoriana gótica en la que se desarrolla la primera parte de la película, durante un sofocante día de verano en 1935. Y seguramente adivinamos los problemas que van a ocurrir en el rostro fruncido y vigilante de Briony Tallis (Saoirse Ronan), la hija de 13 años del dueño de la casa, una remilgada señorita que

lucha contra el aburrimiento escribiendo una obra y presionando a sus primos para que participen en ella.

Briony, con su mente adolescente llena de deseos y prejuicios entendidos a medias, busca otro tema para alimentar su imaginación y encuentra uno con consecuencias desastrosas. Espía a su hermana mayor, Cecilia (Keira Knightley), durante una discusión que sostiene con Robbie (James McAvoy), el hijo del encargado de la propiedad y, obedeciendo a sus instintos de escritora, malinterpreta su relación.

La manera en que Wright presenta dos escenas clave desde diferentes perspectivas destaca hábilmente la ironía y acentúa la tragedia. Ronan interpreta a la

perfección a una niña problemática cuya inocencia parece una clase de locura, mientras que Knightley y McAvoy son perfectos como cisne y mozo.

Knightley está a la altura del papel y porta la ropa de una manera hermosa: el vestido de tarde verde-amarillo es casi un acontecimiento por sí mismo. (Los diseños del vestuario de Jacqueline Durran son extraordinarios).

La primera parte del filme es tan irresistible que lo siguiente, aunque manejado con confianza por Joe Wright y Hampton, parece que tiene menos fuerza en comparación.

La acción, que se adelanta cinco años hasta mayo de 1940 y hasta la deshonrosa retirada de la Fuerza

Keira con el director de *Atonement*, el británico Joe Wright, de 36 años.



FOTO: CORTESÍA UNIVERSAL



Expedicionaria Británica a Dunkirk, nos presenta a Robbie herido pero con la firme decisión de regresar a Inglaterra con Cecilia.

La escena siguiente, en un salón de té en Londres en el que los amantes se encuentran después de su cruel separación, es una adorable miniatura, una breve cita entre la temura y el arrepentimiento, pero la exhaustiva caminata de Robbie a través del norte de Francia marca el punto en el que el nudo de la película comienza a aflojarse.

Es extraño, porque esta parte intermedia contiene los pasajes más extraordinarios del libro de McEwan, un relato parecido a una fuga de supervivencia desesperada entre disparos de aviones alemanes y el matadero al aire libre de la retirada.

Wright logra aquí algo increíble: una toma fluida con una cámara fija en la que participaron miles de extras en una playa en Dunkirk (realmente se filmó en Redcar), que abarca el caos casi surrealista de un ejército en fuga que espera a ser rescatado. En el fondo se

El diseño del vestuario es extraordinario. Knightley lo porta de manera impecable.

aprecian la rueda de la fortuna y los edificios bombardeados, en el primer plano hay soldados rasos borrachos, hombres de caballería disparando a sus caballos y mecánicos descomponiendo sus vehículos.

Hay que agradecer una inteligente, generosa adaptación de una novela de McEwan -extraña en sí- y elogiar a un joven director con ambición visual y facilidad para trabajar con los actores. Sin embargo, no hay que agobiarlo con las esperanzas de la industria cinematográfica británica, no aún.

- THE INDEPENDENT
- TRADUCCIÓN DE PAOLA CERVANTES